

¡Ministerio sublime! ¡cuántas prendas
De sólida instrucción virtud purísima
En tus immaculados sacerdotes
Deben verse asociadas y reunidas!

No de mi humilde canto el debil tono,
Hoy las dará enzalzadas ni descritas;
Que tan difícil y encumbrado empeño
Pide numen mayor, más docta lira.

A tí, sabia academia, en grandes obras,
Más que en palabras estudiadas, rica,
Á tí alabanzas de memoria eterna
En concierto uniforme son debidas.

Este noble concurso te las rinde,
Como oblación que al mérito dedica;
Y tus tareas que á la patria ilustran,
Aplaude agradecido, absorto admira.

J. M. Rodriguez y Cos.

LA JUVENTUD PERDIDA.

Próximo á las orillas del sepulcro,
Las páginas recorro de mi vida,
Y entre un grupo adorable
De ancianos hoy, y niños en mi infancia,
Vengo á llorar *la juventud perdida*.

¡Mas no es mi llanto el llanto vergonzoso;
Del viejo desreglado, que á sus solas,
Al quitarse el postizo mentiroso
Frente á límpido espejo,
Contempla con pavora,
Recordando de un tiempo su hermosura
Cuán execrable y hórrido es un viejo!

¡Ah, no! Plugo á la suerte
 Que de la dignidad el sacro fuego
 Desde niños ardiera en nuestras almas!
 Y ni la misma muerte,
 Abriendo nuestro pecho con su mano,
 Arrancarla pudiera á un gregoriano!

No, no vengo á llorar, hermanos míos,
 Por los cabellos de oro
 ¡Que plugo al tiempo convertir en plata!
 Ni es ésta mi tristeza
 Ni son mis displicentes calofríos,
 Porque brille tan limpia la cabeza
 De mi imagen Juan Pablo de los Ríos,
 Ni porque yo y mi amigo Juan Mateos
 Estemos tan marchitos y tan feos.

No, hermanos, no: la ley de la natura
 Fué muy sabia al quitarnos estos bienes,
 Para hacernos amar la sepultura.

Lamento, sí—¡la juventud del alma!—
 ¿Pues no el alma es eterna? ¿Por qué entonces
 No eternamente en nuestro ser florece,
 Sino que un instantáneo medio siglo
 La marchita, la estruja, la envejece?

Yo recuerdo que niño,
 Al protestar á un dulce compañero

La ingenua sencillez de fiel cariño,
 En lenguaje entusiasta, verdadero,
 Mil veces respondiera,
 Con juramentos de amistad sincera,
 Que el hilo á su existencia cortaría,
 Antes aún, que fulgurase el día
 De desmentir su inclinación primera.

Y los cielos, los pájaros, las flores,
 Brillaban más y más á nuestros ojos,
 Dándonos luz, perfumes y colores...
 —Tan viva y tan hermosa, ¡se dijera
 Joven también naturaleza entera!

Y los cielos sufrieron tempestades;
 Los pájaros huyeron azorados;
 Y las corolas bellas y sedosas
 Volaron de los lirios y las rosas:
 Páramos siendo y tristes soledades
 Vegas y bosques, y oasis y prados.

Pero tornara el sol: nueva hermosura
 Ostentó más brillante la natura...
 Y á cada vez que nuestro globo gira
 En su órbita elíptica é inmensa
 Es más joven, más plácida, más pura.

Solamente los hombres ¡infelices!
 ¡Con envidia el milagro contemplamos;

Pues perdemos, y nunca recobramos
De la niñez los vívidos matices.

La traición, la mentira, el desengaño,
La crueldad, el orgullo, el egoísmo
¡Roen la vida al alma, año tras año,
Nutriéndola de amargo escepticismo!

.....

Mas no á los gregorianos, que, inocentes,
(Con el candor de niños en las frentes)
¡Siquier en este día,
Olvidando del tiempo los estragos,
Sentimos los dulcísimos halagos
Que un ángel nos hiciera
Al consagrar nuestra afección primera!

Pluguiese al cielo, y este grato cáliz
De fraternal cariño
Que, entre dulces y ardientes efusiones
Nos devuelve en sus bellas ilusiones,
La ingenua sencillez del casto niño;
Fuese el de las sagradas vibraciones
Que, benditas por Dios desde la altura,
Nos diesen el portento
De cumplir un hermoso juramento:
Que, ¡CADA GREGORIANO
SERÁ DESDE HOY EL ANGEL DE SU HERMANO!

Tornada en Paraíso así la vida,
Desdeñando del tiempo los rigores,
En la vejez aun pisaremos flores
Sin lamentar LA JUVENTUD PERDIDA.

Marzo 12 de 1875.

Ignacio Avila Vazquez.

QUEJAS AMOROSAS.

¡Oh! si oyese siquiera el canto mío
La que causa mi ilustre desvarío.

Pesado.

En los sueños te ví de mi memoria
Como un hermoso serafín divino,
Como una blanca aparición de gloria
Que brillante cruzó por mi camino.

La realidad de mi ilusión de amores
En el mundo tú fuiste, dueño mío;
Por eso al ver tus ojos seductores
Te adoré con ardiente desvarío.

Era en mis penas celestial consuelo
Mirar tu faz encantadora y bella,
Cual navegante que en el ancho cielo
Vé desde el mar la salvadora estrella.

Era tu vista pura y apacible
El dulce encanto de mi amarga vida;
La luz de la esperanza apetecible,
Hoy tras la nube de mi mal perdida.

Y yo te amé, mujer, con amor santo,
Porque era casta mi pasión sencilla;
Porque era puro tu divino encanto,
Como el lucero que en la tarde brilla.

¿Por qué me vieron tus serenos ojos,
Y me abrasaron con su blando fuego,
Si de una suerte adversa á los enojos
Abandonado me dejaron luego?

¿Por qué si palpitaste de ternura,
Cuando rendido ante tus piés me viste,
Hoy, al mirar mi negra desventura,
En tí ni un resto de cariño existe?

¿Por qué si amores con tus labios bellos
Me dijiste, al oír los ruegos míos,
A mis palabras ardorosas, ellos
Hoy en silencio permanecen fríos?

¡Oh, si volviese el tiempo delicioso,
En que aliviaba mis pesares tristes
Sólo al mirar tu cuerpo magestuoso,
Vagando en los jardines donde existes!

¡Oh, si me contemplara como el día,
En que al abrirse las nacientes flores,
Entre tus brazos mórbidos dormía
El sueño celestial de mis amores!

¡Oh, si lograra que ese Dios divino
A mi fortuna tu fortuna uniera!
Por seguir á tu lado mi camino,
¡Cuántos tesoros de este mundo diera!

Mas ¡ay! que es vano mi clamor cansado,
Pues quedan solo al corazón herido,
¡Tristes recuerdos de un amor pasado!
¡Tristes memorias de su bien perdido!

Tú, que haz formado mi celeste encanto,
Pura, como la brisa que suspira;
Oye los versos del sentido canto
Que tu beldad idolatrada inspira;

Que yo te ofreceré mi último aliento,
Cuando me envuelva de la muerte el velo,
Como el perfume que la flor da al viento
Al inclinar sus pétalos al suelo.

Joaquín Trejo.

LA MENSAJERA

Era una tarde de tristeza suma,
Soñaba yo con Delia,
Que mis sueños de amores diviniza,
Cuando distingo entre la espesa bruma,
Ave de negra pluma
Tenaz luchando con la errante brisa.

Se allega y más se afana,
Arañando el cristal de mi ventana
Por albergarse de la lluvia; al punto
La recibo en mi alcoba, y al mirarla
Tan bella la pregunto:
—¿De dónde vienes que en tu afán violento
No te intimida ni el furioso viento?
Si acaso una guarida
Buscas en mi aposento,
Plega tus alas y en su techo anida.

—Ah! yo soy mensajera,
 Me dijo la viajera,
 Con dulce trino y á la par muy triste.
 —¿A mi adorada viste?
 —Sí, miré á tu adorada.
 —Y es ella la que ahora
 Una memoria de su amor, guardada
 Me manda, entre tus plumas,
 Y desafiando brumas
 Y por ábrego fuerte combatida
 Cumples con tu misión, ave querida?
 —Sólo vengo á decirte que la olvides
 Porque ella ingrata de tu amor se olvida.
 —Entonces, qué consuelo
 Mi amarga pena alcanza?
 La ave tendió su vuelo
 Y me dijo al partir: ni la esperanza.

—

INDICE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVÁN.—Biografía	5
Es sempiterna ya!.....	11
JUAN N. LACUNZA.—Á.....	14
JOSÉ MARÍA LACUNZA.—Una erupción del Jorullo	19
JOAQUÍN MARÍA DE CASTILLO LANZAS.—La Oración.....	21
MANUEL PAYNO.—En la orilla del mar..	23
VICENTE CALERO QUINTANA.—Á un árbol en Invierno.....	29
FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.—Flores del corazón.....	31
FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.—La oración de María.....	36
JOSÉ MARÍA LAFRAGUA.—Lamentos de una Madre.....	42
ANTONIO LARRAÑAGA.—Á mi primer amor	49

JOSÉ MARÍA LOZANO.—Desengaño.....	53
FERNANDO OROZCO.—La tristeza.....	58
PANTALEÓN TOVAR.—En el cielo.....	62
GUILLERMO PRIETO.—Amor de Viejo..	65
MANUEL DIAZ MIRÓN.—La cruz rústica.	69
JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.—En la sen- tida muerte de la Srta. Gua- dalupe de Rivera.....	73
WENCESLAO ALPUCHE.—Al suplicio de Morelos.....	75
JOSÉ JOAQUÍN PESADO.—Las cumbres de Aculcingo.....	78
Nueva esperanza.....	79
ANDRÉS QUINTANA ROO.—Composición leída en la apertura de la cáte- dra de Derecho Teórico-prác- tico de México.....	80
J. M. RODRIGUEZ Y Cos.—La juventud Perdida	85
IGNACIO ÁVILA VAZQUEZ.—Quejas amo- rosas	90
JOAQUÍN TREJO.—La mensajera.....	93

MUY IMPORTANTE.

Agotada la edición del primer tomo EL
PARNASO MEXICANO dedicado á

MANUEL ACUÑA

y recibiendo cada día nuevos pedidos del
mismo, estamos haciendo una segunda edi-
ción, que saldrá enteramente correcta.

No obstante la hoja suelta que reparti-
mos con el tomo V, avisamos hoy á nuestros
suscriptores y corresponsales de los Estados,
que pueden, durante todo el mes de Agosto,
remtir el importe de sus suscripciones y hacer
nuevos pedidos con opción á recibir la *Pri-
ma* inmediatamente porque ya está impresa.

Terminado dicho mes de Agosto quedará
cerrado el registro de suscripciones á esta pri-
mera serie del PARNASO. Las suscricio-
nes que no se hayan pagado antes, y las que
se pidan después, tendrán que pagar separa-
damente la prima, cuyo importe es de MEDIO
PESO.

"EL PARNASO MEXICANO"

DE VENTA

En la librería *La Ilustración* de D. Rafael
B. Ortega, 1ª calle de Sto. Domingo num. 12.

PUBLICADOS

los tomos dedicados a

Mmanuel Acuña.

Mmanuel M. Flores.

Antonio Plaza.

Ignacio M. Altamirano.

Esther Tapia de Castellanos.

Ignacio Rodríguez Galván.

EN PRENSA.

Juan de Dios Peza.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Guillermo Prieto.

Mmanuel Carpio.

José Rosas Moreno.

José Joaquín Fernández de Lizardi.

(El Pensador Mexicano.)

YA ESTÁ PUBLICADA LA PRIMA DE ESTA PRIMERA SERIE

PÁGINAS EN VERSO DEL GRAL. VICENTE RIVA PALACIO

UN TOMO DE UNAS 200 PAGINAS.

